

# Las memorias de don Teodoro

## Un gran recurso de casación ante la historia



BYRON MORENO / LA NACIÓN

de Costa Rica. En años anteriores había dado pruebas evidentes de su gran talento como educador dirigiendo el Instituto de Alajuela y luego sirviendo el cargo de secretario de Educación en la tercera administración de don Ricardo Jiménez. Además fue un notable profesor de Derecho Civil. Sus magistrales lecciones dejaron una huella legendaria tan fuerte, que veinte años más tarde llegaría hasta mí por boca del mejor profesor que tuve en esa misma materia. Tan grande era su talento educativo que Carmen Lyra, la ilustre escritora y también educadora, expresó que solo era comparable con el de don Omar Dengo.

**Infierno hirviente.** A don Teodoro le correspondió gobernar en un período tormentoso de nuestra historia, que el poeta Isaac Felipe Azofeifa caracterizó como

"atravesar un infierno hirviente de encendidas pasiones". Sin embargo, supo hacerlo de manera digna y productiva. Estuvo muy por encima de los insultos, muchas veces soeces, que recibió de sus opositores y consiguió, además, aprobar la reforma electoral más valiosa que se ha hecho en nuestro país pues quitó de manos del Poder Ejecutivo el manejo de las elecciones y lo puso bajo la autoridad de un tribunal electoral, regido en sus actos por un código en la materia. En esencia son las mismas instituciones y leyes que hemos tenido desde 1945 hasta el día de hoy.

Sin embargo, don Teodoro tuvo un destino trágico del que no pudo escapar, como los héroes griegos; toda su reforma electoral fue hecha con el propósito de que las elecciones del 48 fueran limpias y aceptadas por los costarricenses, para que la violencia acumulada en esos años encontrara una salida sana y escapáramos del flagelo de una guerra civil. No obstante las cosas tomaron otro rumbo, no hubo consenso en el dictamen del Tribunal Electoral ni aceptación de la labor realizada por el Registro Civil, y, ante un pronunciamiento del Congreso, constitucionalmente obligado a definir la situación, estalló la guerra civil.

Las *Memorias* se inician con el mensaje presidencial al Congreso el 1.º de mayo de 1944, siguen un riguroso orden cronológico para terminar con el Pacto de la Embajada de México, de abril de 1948, que puso fin a las hostilidades militares. Don Teodoro hace un análisis de todos estos acontecimientos serenamente, a pesar de escribir desde el exilio en Nicaragua, en circunstancias sumamente difíciles por su precaria salud y sus limitados ingresos económicos. Sin la menor duda, recomiendo a todos los interesados en obtener un mejor conocimiento de nuestra historia, vencedores o vencidos en 1948, la lectura de esta notable obra.

**E**n estos días la editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) publica un libro que debe ser leído con serenidad porque trata de un período muy turbulento de nuestra vida política, escrito por el presidente que

resultó vencido en la guerra civil de 1948: Teodoro Picado, *Memorias*. La obra tiene numerosos méritos: los hechos son analizados con gran altura, sin odio ni rencor, por uno de los gobernantes más cultos que tuvo Costa Rica en el siglo XX, y sin duda por el último gran jurista que ha ocupado la Presidencia de la República. Pero com-



MANUEL FORMOSO

prendo que puede resultar difícil para los vencedores de aquella guerra, o sus descendientes, apreciar su valor jurídico y moral porque es bien sabido que el relato de los vencedores termina imponiéndose como la verdad histórica.

**Amplia cultura.** Don Teodoro Picado Michalski era poseedor de una amplia cultura literaria, jurídica y filosófica, posiblemente por dominar con propiedad al menos cinco idiomas y haber tenido como madre a una mujer notablemente culta, nacida en el seno de una distinguida familia polaca. Doña Jadwisia Warnia-Michalska estudió medicina en Londres y contrajo matrimonio con un costarricense, también médico, Teodoro Picado Marín. Interrumpió sus estudios al quedar embarazada y viajó a Costa Rica para tener aquí su hijo. Pero al poco tiempo volvió a Europa con su bebé para terminar y graduarse de médica, y regresó luego a nuestra patria para ejercer su profesión.

Si la historia siguiera nuestros deseos, Teodoro Picado no debió haber sido presidente del Congreso en 1941, sino el primer rector de la recién fundada Universidad